

6

2173

18872

36031

La confusion de un pardin  
de  
D. Aquilino Moreto



1818

El Ayuntamiento de Madrid

El Ayuntamiento de Madrid

El Ayuntamiento de Madrid





COMEDIA FAMOSA.

LA CONFUSION  
DE UN JARDIN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*D. Luis.**Vicente, y Jusepa.**Leonor.**Beatriz.**D. Geronymo viejo.**D. Diego.**Un Teniente.**Dos Alguaciles.**Un Escrivano.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Jusepa con manto, y Vicente  
en cuerpo.**Vic. J*usepa ¿ Gran novedad; *Santiguase.*  
y tan de noche? Mayor: *otra vez.*  
muchos siglos de favor  
en pocos años de edad.Jamás has venido aquí:  
¿Qué cosa? misterio tienes,  
à grandes hazañas vienes.*Jus.* No vengo à buscarte à ti,  
porque no eres grande hazaña;  
busco à Don Luis *Vic.* Haces bien,  
que es pez apacible en quien  
se logra mejor tu caña.*Jus.* Que caña, di, bachiller?*Vic.* Dotora, en esta opinion  
te pone tu profesion.*Jus.* Que profesion? *Vic.* Ser muger:Ay de vosotras alguna,  
que no se incline à pescar?  
Al Principe, como en mar;al pobre, como en laguna?  
todas nacisteis con manos  
acomodadas al uso,  
que tienen anzuelo infuso  
contra los peces humanos.  
Harto ha de ser en verdad,  
si en ti la caña desdice:  
pescar labrás, que lo dice,  
Jusepa tu habilidad.*Jus.* No he de poder responderte,  
que salgo de priessa agora.*Vic.* Salir de casa à tal hora?  
buelvo à mis cruces de verte.  
Curioso, Jusepa, estoy;  
no me dirás como ha sido,  
que haya tan tarde salido  
la Estrella de Venus oy?*Jus.* Yo estrella? *Vic.* Desde la cuna  
lleva este nombre à la pila,  
qualquiera que recopila  
dos voluntades en una.

A

en

cuidado tiene la Estrella  
de confrontar voluntades,  
y Venus sus mocedades  
te tuvo desde doncella.

*Jus.* Que bien que te respondiera,  
si hubiera lugar de hablarte,  
professo de parte à parte,  
en la religion tercera.  
Pero dexemoslo estar  
para otro tiempo mejor,  
y llevame à tu señor,  
que tengo con èl que hablar.

*Vic.* Qué es lo que quieres pedir?

*Jus.* Es fuerza que tu lo sepas?

*Vic.* Achaque de las Jusepas  
es, los secretos decir,  
y tu eres tan achacosa  
como las demás. *Jus.* Pues quiero  
pedir. *Vic.* Acafo es dinero?  
porque es la ocasion famosa,  
que ha jugado, y ha perdido.

*Jus.* No importa, dile que estoy  
aguardando. *Vic.* Ya voy;  
mas pienso que èl ha salido;  
conmigo no partiràs  
lo que te diere?

*Jus.* En buen hora.

*Sale Don Luis.*

*D. Lu.* Jusepa? *Jus.* De mi Señora  
te traigo :: *D. Lu.* No digas mas,  
toma primero un abrazo,  
y esta cadena. *Vic.* Eso si,  
que es la mitad para mi.

*Jus.* Guardete Dios, que es un lazo  
de nuevas obligaciones  
este favor que recibo.

*Vic.* Cadena, à ser tu cautivo,  
me lleven las particiones.

*Jus.* Beatriz, en fin, determina  
*Aparte con Don Luis.*

Don Luis, esta noche hablarte.

*D. Lu.* Dexa que vuelva à abrazarte  
que es nueva tan peregrina  
para un amor desdichado,  
que aun lo que dices, no creo  
que fue capaz el deseo  
de antojo tan bien logrado;  
no han merecido tal bien

dos años de adoracion.

*Jus.* Los buenos terceros son  
remedio contra el desdèn,  
y no te ha faltado à ti  
quien enterezas deshaga.

*D. Lu.* Bien lo conozco, y no ay paga,  
sino es entregarme à mi.

*Jus.* Por el Jardin has de entrar;  
pienso que sabes la puerta.

*D. Lu.* Ya la sè, tendràsla abierta?

*Jus.* No, que era mucho fiar.

*Dale una llave, sin que lo vea Vicente.*

Lleva esta llave contigo,  
para que en viendo sin gente  
la calle, seguramente  
puedas abrir sin testigo.  
Claro està que cerraràs  
luego que entres; y en cerrando,  
vè unos arboles buscando,  
que à mano izquierda hallaràs,  
junto à una fuente, tan bella,  
que apruebas el encubrilla,  
los arboles de su orilla,  
si lo hacen por zelos de ella.

Quedate allí, que yo irè  
despues à avisar, si es hora  
de que hables à mi señora;  
y à Dios, que es tarde. *D. Lu.* No sè,  
ni quiero saber decirte  
la estimacion que veràs,  
mas no he de decirte mas.

*Jus.* Ni yo el secreto advertirte,  
pues sabes la obligacion,  
y ves que à llamarte vengo  
de noche. *D. Lu.* Presente tengo;  
Jusepa, lo que es razon;  
no lo errarè. Tu Vicente,  
lleva à Jusepa à su casa,  
que por la gente que passa,  
y aun quando no passe gente,  
no es bien, ni he de permitir  
que se vuelva sola; à Dios,

*Vic.* Solos estamos los dos;  
alto Jusepa à partir.

*Jus.* Ya parto. *Vic.* No de carrera.

*Jus.* Pues què?

*Vic.* De cadena.

*Jus.* Es cosa de partir dificultosa;

y estoy muy de prisa. *Vic.* Espera,  
Jusepa, que no es justicia;  
no prometiste? *Jus.* Es verdad;  
mas era menor de edad.

*Vic.* La edad suple la malicia.

*Jus.* Ahora bien, si ello ha de ser,  
partirlo luego es mejor.

*Vic.* Es cristiandad, y es amor.

*Jus.* Tu mitad no has de perder:  
viste que Don Luis me dió  
cadena, y abrazo? *Vic.* Si.

*Jus.* Pues doyte el abrazo à ti, *abraz.*  
y tomo lo demás yo.

*Vic.* Partiste como hacen otras.

*Jus.* No quedas favorecido?

*Vic.* Mal aya quien no ha sabido  
partir así con vosotras.

*Jus.* La particion está buena,  
no ay que decir; vén tras mi. *vase.*

*Vic.* Detente; no huviera aqui  
un portero de cadena. *vase.*

*Salen Beatriz, y Leonor, hermanas.*

*Leon.* Notable resolución,  
hermana. *Beat.* Porquè es notable?

*Leon.* Permitir que un Cavallero,  
que se confiesa tu amante,  
con muchas ansias de verte,  
con no menores de hablarte,  
toda la vista deseos,  
y toda el alma volcanes:  
Despues de largas finezas,  
despues de desvelos grandes,  
por el Jardin à deshora,  
Beatriz, esta noche te hable.  
Jardin, y noche, que alientan  
el animo mas cobarde,  
y en la mayor cortesia  
despiertan las libertades.  
No es ocasion de decirte,  
por mas que tu lo disfraces,  
que ha sido resolución,  
Beatriz, que puede notarse.  
Perdoname que se ofenden  
en ocasion semejante,  
la fama de tus virtudes,  
la obligacion de tu sangre,  
lo que se debe al decoro

de la casa de tu padre,  
que es el sagrado en que tiene  
qualquier pensamiento carcel.  
Parece que se te olvida  
la nota que es fuerza darse,  
quando un vecino curioso  
registre, sin importarle,  
que un embozado pasea  
con mucha quietud tu calle,  
que ya se passa à la esquina;  
que ya se esconde del ayre;  
que hace la seña; que esperas;  
que acecha à la puerta que abren;  
que à una ventana de enfrente  
no ay hurto que se le escape;  
posible, Beatriz, es esto:  
tambien puede ser que falte;  
mas en sintiendo posibles,  
teme el recato verdades.

Y que ha de pensar el mismo  
D. Luis, de ver que le llames,  
aunque el exceso que intentas  
le venga à ser favorable?  
que es ordinario en quien mira  
favores tan desiguales,  
que la razon los condene,  
quando el antojo los ame.  
Beatriz, así lo discurro,  
yo me holgarè de engañarme;  
pero decirte mi voto,  
fue deuda, aunque llega tarde.  
Voto serà porque viene  
de hermana menor, culpable;  
mas el amor te lo ha dicho,  
que es el que forma igualdades.

*Beat.* Hermana, tus advertencias  
estimo sin que me agravien,  
que los consejos mas libres  
no ofenden, si de amor nacen.  
Aunque menor, es posible  
que aciertes, y puedo errarme,  
que los aciertos no corren  
al passo de las edades.  
Mas ay! que con argumentos  
espero (que no eficaces)  
me acusas de poco atenta,  
y aun das à entender de facil:

Quiero tambien que concurren,  
mis argumentos à examen,  
aunque venzan las razones,  
y no las autoridades.

Llamar à Don Luis, confieso  
que fuera delito, y grave,  
si para hacerle favores,  
hubiera sido el llamarle.

Conozco que fuera olvido  
de la opinion del linage,  
de lo demàs que ponderas,  
y es digno de ponderarse.

Mas si le llamo, Leonor,  
para decirle, que basten  
dos años de galanteo,  
que ya comienza à notarme;  
porque el amor, que en èl supo  
recien nacido callarse,  
ya, como tanto ha crecido,  
mas en silencio no cabe.

Que si tenemos conformes  
haciendas, y voluntades,  
que al titulo de mi esposo  
permitan habilitarle:  
sepa mi padre su intento,  
que luego con èl se trate,  
ò ya para concluirse,  
ò ya para desviarse.

Con que veràn los curiosos;  
pendientes de otras señales,  
que se casò con Beatriz,  
ò que pretendiò casarse.

Serà culpa, serà exceso,  
que deba tener fiscales,  
ò cuerda eleccion que aprueben  
los que mejor lo pensaren.

Esto à Don Luis referido,  
con entereza, no afable,  
(que nunca de la entereza  
saliò apacible el lenguaje:)  
podrà, para con èl mismo,  
Leonor, desacreditarme,  
viendo que todo es desdenes;  
ò prisas de que se case.

Que venga D. Luis de noche,  
Leonor, no puede escusarse,  
pues no ay ocasion de dia;  
ni quando se concertasse

la ocasion, fuera seguro,  
poner à Don Luis en parte;  
donde pudieffen las luces  
hacer descubierto el lance:  
Si es buena la accion, no importa,  
Leonor, que de noche passe,  
que no dependen de tiempos  
los fondos, ni los quilates,  
pues el temer que le acechen  
vecinas curiosidades,  
y que han de ser su registro,  
por mucho que èl se recate,  
gana de temer parece,  
sabiendo que ha de tardarse  
para venir à las horas,  
que cuentan las soledades.

Por escusar este riesgo,  
la llave, Leonor, que sabes  
que me entregò, despedida  
la Jardinera esta tarde,  
llevò Jusepa à Don Luis,  
para que en viendo que sale  
la suerte de hallarse solo,  
pueda jugarla, y entrarse.

Con esto aun quando le miren  
abrir los que quieres que anden  
por las ventanas despiertos;  
aunque ello no importe à nadie,  
no juzgaràn que es de fuera  
quien entra abriendo, pues hace  
lo que mi padre hacer puede,  
que tiene la misma llaves;  
pienso que te he respondido.

*Leon.* Si, pero puedes negarme,  
Beatriz, que lo mismo harias  
con un papel que embiasses  
à Don Luis, y que un papel  
escusa dificultades,  
que cuestan tanto discurso  
para poder concertarse?

*Beat.* Leonor, no me digas esto;  
mugeres tan principales,  
jamàs escriben papeles;  
aun para que desengañen,  
que en el papel mas furioso  
va prenda, en fin, que se guardes  
letra, que siempre le estimes;  
desprecio, que siempre agrade.

Ni es este solo el peligro,  
 pòn, que Jusepa, ò que un Page  
 de D. Luis el papel lleve;  
 como ellos van ignorantes  
 de lo que dentro và escrito,  
 siempre lo juzgan suabe,  
 y nunca les llega el dia,  
 Leonor, de desengañarse:  
 perdida la fama queda  
 con estos, y que se estrague  
 con todos, es tan possible,  
 como que aquellos lo parlen.  
 Demàs, de que en los papeles,  
 aunque el desden amenace  
 con mil severas razones,  
 con mil ardientes pesares,  
 como la pluma los dice,  
 sin que la voz los agravie,  
 no aciertan à ser severas,  
 ni ardientes las sequedades:  
 antes se quedan en duda,  
 de si es verdad, ò si es arte,  
 que suele por el desprecio,  
 tal vez al favor guiarse;  
 mas quando la voz se escucha,  
 quanto se mira el semblante,  
 palabras alli, que truenen,  
 y rayos aqui, que abrassen;  
 à furia tan descubierta,  
 quien ha de haver que no pare  
 la pretension de un deseo,  
 que solo es para desayre?  
 Y si eres, Leonor, testigo  
 de las diligencias que antes  
 se han hecho, para que dexen  
 Don Luis de manifestarse  
 con publico galanteo;  
 como podrán retirarle,  
 de un mudo papel las letras,  
 que aun puede ser que le alhaguen?  
 De suerte, que, ò sus intentos  
 avrán de disimularse,  
 ò solo el medio que elijo,  
 ser mediò de que se atajen:  
 he satisfecho à tus dudas?  
*Leon.* Bien tengo que replicarte,  
 mas hallote ya resuelta,  
 y es de temer que te canse.

Mal lo ha pensado Beatriz, *ap.*  
 por fuerza ha de condenarle  
 la accion, que aun mayor aprieto  
 no salva necesidades.  
*Beat.* Jusepa avrà ya venido,  
 vamos allà *Leon.* De ayudarte  
 cuidarè. *Beat.* Guardete el Cielo.  
*Leon.* Mas cerca de disculparse, *ap.*  
 se viera el error conmigo,  
 (bien que el error es muy grande)  
 si à mi no me parecira  
 Don Luis de tan buenas partes.  
*Vanse, y sale D. Geronymo, padre de Doña  
 Beatriz, Leonor, que serà un Caba-  
 llero viejo.*  
*D. Ge.* Que obscura noche: los bultos  
 es harto que ver se dexen;  
 los amantes no se quexen,  
 que à fee que andaràn ocultos.  
 Parece que las estrellas  
 todas el Cielo han dexado,  
 ò el Sol se las ha llevado,  
 para lucirse con ellas.  
 El ayre, con mas horrores  
 de los que suele tener,  
 apuesta al olvido à ser  
 sepulcro de resplandores.  
 Al Sol le quiere decir  
 la sombra con presuncion,  
 que està con resolucion  
 de no dexarle salir;  
 y que esta noche aya sido  
 tambien el faltarme Hernando,  
 para venirme alumbrando:  
 mas què le havrà sucedido?  
 fino es que mis hijas le han  
 ocupado, serà assi.  
*Sale D. Diego vestido de camino, con la espada desnuda en la mano.*  
*D. Di.* Si no le matè, le heri,  
 y algunos huyendo van,  
 à todos mal nos saliò,  
 que errados hombres vinieron;  
 por otro me acometieron,  
 la noche les engañò.  
 Què siempre Madrid me tenga  
 guardadas estas fortunas,  
 y aun no redimo de unas,

en otras à hallarme buelva?  
 Que apenas aya llegado,  
 quando me traten así,  
 riesgos, que no mereci,  
 fino es con ser desdichado?  
 Mas la Justicia me sigue  
 con bien despierto cuidado,  
 no es de dolor acertado,  
 por mas que la causa obligue,  
 quejarme, ni detenerme,  
 fino escapar.

Và de priesa àzia donde està Don  
 Geronymo, y èl sintiendo venir un  
 hombre con la espada desnuda,  
 mete tambien mano.

D. Ger. Quien và allà?

D. Dieg. Quien lo pregunta?

D. Ger. Quien và?

D. Dieg. Mirad que sè defenderme.

D. Ger. La defensa es escusada,  
 que yo no os he de ofender;  
 antes si aveis menester  
 ayuda, tendreis mi espada.

D. Dieg. Mostrais el ser Caballero;  
 tambien Caballero soy,  
 y retirandome voy  
 de la Justicia; ya espero,  
 que lo que aveis ofrecido  
 cumplais. D. Ger. Cumplirè por Dios.

D. Dieg. Yo dexo, para con vos,  
 un hombre muerto, ò herido:  
 no le conozco, ocultarme  
 quisiera hasta ver lo que es.

D. Ger. Seguidme.

D. Dieg. Que siempre estès,  
 Madrid, para ocasionarme?

*Fanse, y salen el Teniente, dos Al-*  
*guaciles, y un Escrivano.*

Ten. Que se escapasse à tres hombres  
 un hombre solo, y turbado?  
 los ojos os han sobrado.

Alg. 1. No ay causa de que te assombres,  
 advierte la obscuridad  
 de la noche. Ten. A todos tres  
 faltò la vista? Alg. 1. Pues vès,  
 no es esto dificultad:  
 No es para todos obscura  
 la noche de una manera,

Alg. 2. Mas Alguaciles que huviera  
 corrieran igual ventura.

Ten. Pues yo he de buscarle, y ver  
 si à mi tambien se me và.

Alg. 1. Buscarle facil serà;  
 mas verle no lo ha de ser.

Ten. Bolved por aqui.

Alg. 2. Què vanos  
 han de salir sus antojos!

Escrivo. Señor Teniente, dad ojos,  
 y os serviremos con manos *vans.*

*Salen Don Diego, y Don Geronymo.*

D. Ger. Venid, adonde espero  
 cumpliros la palabra, Cavallero:

D. Dieg. Muy obligado os sigo,  
 quien nace Cavallero, nace amigo:  
 ventura fue encontralle. *ap.*

D. Ge. Tal soledad no he visto por la calle;  
 la noche lo concierta.

*Llega à la puerta del jardin, y abre.*

De un jardin de mi casa es esta puerta,  
 que tener escondido  
 puede aùn al Sol entre arboles, y olvidos;  
 quedad en èl, y à hablaros bolverè.

D. Dieg. Pues no entráis?

D. Ger. Quiero buscaros  
 por la puerta de adentro,  
 que yo por esta puerta jamàs entro;  
 y en mi casa harà nota,  
 novedad de mi estilo tan remota;  
 fuera de que el secreto  
 puede ser que os importe, y mas sujeto  
 quedareis à un curioso,  
 si me entro por aqui, pues es forzoso,  
 si lo advierte un criado, *(do*  
 que intente averiguar, porque he muda-  
 la entrada que solia:  
 curioso es noviciado para espia,  
 recogida mi gente  
 saldè à veros, à Dios.

D. Dieg. Mas que prudente! *vase.*

D. Ger. Voy à que me dè entrada  
 la puerta principal, que es puerta usada,  
 y así no sospechosa;  
 què mas quisiera la atencion curiosa  
 de Jusepa, y Hernando, *(do*  
 que verme entrar por el jardin llaman-  
 à la puerta de en medio?

justamente lo escuso,  
bien que ande conmigo, aunque sin uso,  
la llave de esta puerta,  
que en fin alguna vez, como oy, acierta  
à librar de un disgusto.

Cierto que voy à descansar con gusto,  
que es agradable oficio  
lograr una ocasion de beneficio:  
yo no conozco este hombre,  
ni sè su calidad, ni sè su nombre,  
dice que es Caballero,  
no le pude ayudar con el acero;  
mas de algo le he servido;  
quien no hace bié, no diga q̄ ha nacido.

*Vase, y salen D. Luis con traje de noche,  
y Vicente.*

*D. Luis.* Quedò Jusepa en su casa,  
*Vicente?* *Vic.* En su casa entrò,  
no sè si en ella quedò.

*D. Luis.* Què hora serà? *Vic.* La que passa  
de las once. *D. Lu.* Esto es decir,  
que son las doce. *Vic.* Es verdad;  
mas siempre la novedad,  
es lo que se ha de elegir.

*D. Lu.* En general, es error;  
no siempre estàn de concierto,  
la novedad, y el acierto.

*Vic.* Lo que digo, es por mayor:  
quierote dar un vexamen,  
que aun esso tu no me dieras;  
mas porque hablemos de veras,  
así las mugeres te amen  
de valde. *D. Lu.* Gran bendicion.

*Vic.* Y para ti que apacible,  
que ya que tan invencible  
se mira tu donacion,  
y no te pienso pedir  
cosa que cueste dinero,  
me digas, como lo espero,  
pues no es gastar el decir;  
por què mi lealtad ofendes,  
quando de mi te recatas,  
todas las veces que tratas  
de essa deidad que pretendes?  
Tampoco te satisfago,  
que dello no me das cuenta?  
Què temes? què te amedrenta,  
no siendo cuenta con pago?

No se me puede fiar  
que guarde un secreto a mi?  
Pienzas que solo ay en ti,  
señor, quien sepa guardar?

*D. Lu.* De gusto està el Vicentillo,  
siempre le dura un humor.

*Vic.* No me respondes, señor?  
tanto te cuesta el decillo?

*D. Lu.* Què ay que decir, si descubres  
mis faltas así; no errara,  
si en mis secretos te hablara?

*Vic.* Por esso solo lo encubres?  
tus gracias, digo, es verdad;  
mas es una noche obscura,  
que quanto aqui se murmura  
se viste de obscuridad:  
haz cuenta que faltas son,  
que no se han visto, ni hablado.

*D. Lu.* Pues tenme por escusado  
por essa misma razon;  
que si el secreto te digo,  
y ha de ser como no hablalle,  
para que quede en la calle,  
mas vale estarle conmigo,  
y hablemos en otra cosa.

*Vic.* Sobre callar despedir?  
la enmienda ha sido graciosa;  
bien mi pesar se remedia,  
poco obligarte he sabido;  
à fe que si huviera sido  
lacayo de una comedia,  
con otro amor me trataras;  
y à quanta conquista fueras,  
aun antes que la emprendieras;  
conmigo la consultaras:  
què es consultar? poca es essa  
fineza, que tu privado,  
merece ver à tu lado  
la quadra de una Princesa.  
Bien aya quien intentò  
lacayos tan compañeros,  
que aun suelen ser consejeros  
del mismo Rey que rabiò.  
De consejero se vienes;  
mas esto no quiere voces.

*D. Lu.* Ya es hora de ir al Jardin, *ap.*  
quedate tu. *vase.*

*Vic.* Baste, en fin,

con

con tu soledad te goces.  
 Voyme, que en vano conquisto,  
 que noche para ensartar  
 aljofares, no ay pensar,  
 que tan cerrada se ha visto.  
 Toda de sombra es un lago,  
 no ay lunas, ni anda su coche,  
 parece España la noche,  
 y que la cierra Santiago.

*Sale D. Diego en el Jardin.*

**D. Dieg.** Reconocido estoy al Cavallero  
 que aqui me traxo, desearè la vida,  
 por mostrarme amigo verdadero;  
 que hidalga condicion, que socorrida  
 debe de ser sangre generosa,  
 que la virtud es mas, si es bien nacida,  
 de accion sin conocerme, tan gloriosa,  
 què se puede llamar sino nobleza,  
 que en limites humanos no reposa?  
 Bellissimo Jardin, y con grandeza,  
 bien q̄ la noche esconde su hermosura,  
 mas no basta esconder tanta belleza:  
 gran arboleda alli se me figura,  
 sino es que alli las nubes se han baxado,  
 todo lo dà à pensar la noche obscura,  
 sino parece que es acomodado  
 para ocultar en èl un delinquentes;  
 no ay cosa que no aplique à mi cuidado:  
*Hacefe ruido en la puerta por donde se  
 metiò Don Geronymo, como de llave  
 que abre.*

mas què ruido es aquel que alli se fiète?  
 la puerta misma que me diò la entrada,  
 se buelve à abrir, ò la atèció me miente;  
 si es quien me puso aqui? duda escusada,  
 que no puede ser èl, porque me dixo,  
 q̄ se iba à entrar por puerta acostùbrada.  
*Vase retirando àzia unos arboles que estaràn  
 puestos al lado izquierdo de la puerta,  
 donde se haga ruido.*

Retirarme à los arboles elixo,  
 si es otro, que con llave venir puede  
 su Jardinero, en confusion me rijos  
 pero quando de noche no sucede?  
 siempre recato aprovechè en la duda,  
 y nunca daña, aunque sin uso quede  
 sobre mi prevencion; y pues me ayuda  
 la obscuridad, encierre la arboleda

mis passos, y mi voz en sombra muda.  
 Ya me recibe, donde atento, pueda  
 ver lo que passa, y registrar seguro;  
 mas falta que la noche lo conceda.

*Sale D. Luis por la misma puerta, por don-  
 de metiò D. Geronymo à D. Diego, y em-  
 piece luego à buscar los arboles.*

**D. Lu.** Lo primero es cerrar, el ayre obscu-  
 no dexa distinguir; mas al fin, veo (ro  
 los arboles, ò el norte que procuro:  
 què largas son las horas del deseo!  
 parece que de plomo van calzadas,  
 y que quanto caminan es rodeo;  
 no así las del placer, que arrebatas  
 en plumas de momentos presurosas,  
 à un tiempo son presentes, y passadas:  
 q̄ he de ver à Beatriz, que tan dichosas  
 han de ser esperanzas, que vivian  
 en carceles del miedo tenebrosas!  
 Bien aya la constancia con que ardan,  
 y arden victimas oy mis pensamientos,  
 q̄ al fin pueden vencer los que porfian.  
 No es esto, no, pensar que mis intentos  
 han de lograrse, que Beatriz admite,  
 solo veneracion, no atrevimientos;  
 mas no es harto lograr, si me permite,  
 como la bella luz, la voz suave?  
 Bien, que, ò Sirena, ò Sol, el vivir quite:  
 tardese, pues, con movimiento grave,  
 perezosas las horas al deseo,  
 que tanto bien en siglos, aun no cabe:  
 los arboles, en fin, son los que veo,  
 conforma amor (si te obliguè) los fines  
 à los principios, que gloriosos creo.

*Và caminando àzia los arboles, y sale Josefà  
 caminando tambien àzia ellos.*

**Jusep.** Nunca faltan azares en Jardines,  
 y mas en un Jardin, como lo es este,  
 donde sobran hileras de jazmines.  
 Que concertar un hurto tanto cueste?  
 y agora mi señor me aya pedido  
 la llave de esta puerta, y no se acueste?  
 La llave de esta puerta? gana ha sido  
 de salir al Jardin; y si se espera  
 Don Luis en èl, es riesgo conocido:  
 quiero llevarle; (y que Beatriz lo quiera  
 me prometo) à aquel quarto retirado,  
 que

que libre nos dexò la Jardinera,  
bien estará Don Luis allí encerrado,  
mientras à visitarle Beatriz viene,  
en sintiendose el viejo fofegado.  
Puerta tambien à aqueste Jardin tiene  
el quarto de mis amas, que es ventura,  
por si ay quien la de en medio nos còde-  
la dilacion aora no es segura; (ne,  
prisa, y silencio importa. D. Lu. Si no ha si-  
antojo, que à las dichas se apresura, (do  
passos allí parece que he sentido,  
y aun bulto de muger: mas si es Jusepa?  
Llegar en duda, no será advertido;  
recatarme es mejor.

*Detengase, y encubrase en algo.*

*Jus.* Sin que lo sepa,  
jurarè que Don Luis al puesto aguarda,  
que no ay descuido q̄ en amante quepa,  
quien viene à la ocasion, nunca se tarda;  
mucho avrà q̄ D. Luis vino al concierto,  
librele amor del Argos que nos guarda.

*Top a con D. Diego debaxo de los arboles,  
y èl se emboza.*

Ya estaba acá; sois vos el encubierto?

*D. Di.* Yo soy el Cavallero, yà me avisa.

*Jus.* Seguidme sin hablar.

*D. Lu.* Estoy despierto? (prisa  
no es la muger, y un hombre, que à gran  
salen de allí? què miro Cielo tanto?

*D. Di.* No ha tardado en llamarme; mas  
precisa

mi deuda es siempre spero aqui me espanto  
de que èl se quede, y à buscarme embie,  
y con muger quando el secreto es tanto;  
mas èl sabrà, si es bien que se le fie.

*Vase D. Diego tras Jusepa, y queda*

*D. Luis solo.*

*D. Lu.* Què es esto imaginacion?

ojos, què es esto que veo?

lo que imagino no creo,

lo que miro es confusion,

pensar que cuidados son

de Beatriz es grande ofensa:

muger, y un hombre tras ella,

si es galan de su criada?

parece quedan fundada

el amor, y la querella.

No puede ser que Leonor

tengauu galan que aqui venga?  
mas quando Leonor le tenga,  
sin oponerse à su honor,  
he de juzgar que su amor  
honesto, advertido, y fiel,  
traxo el galan si es aquel,  
para que hallandome aqui,  
pudiesse pensar de mi  
lo mismo que pienso dèl?

Sino es que Leonor que ignora  
que me aya Beatriz llamado;  
mas era para ignorado  
lance de verme à tal hora?

Son muy hermanas, y adora  
Leonor à Beatriz; quien duda,  
que en esta ocasion la ayuda?

Zelos, hasta aqui bien và,  
que vuestra opinion està  
cobrando fuerza en mi duda.

Dexemos el discurrir  
dudas, ò zelos, ò todo,  
que para acabarme, el modo  
mas facil es proseguir.

Quiero à los arboles ir,  
aunque de miedo cercado,  
no sè si desesperado,  
por ver al hombre que vi,  
quizà me ha dexado al i  
la dicha de ser buscado.

*Sale D. Geronymo buscando à D. Diego.*

*D. Ger.* Todos están recogidos,  
quiero à mi huesped buscar,  
que ya le podrè llevar  
sin miedo de ser sentidos.

Esta ocasion aguardè,  
que no ha de decir que trato  
negocio tal sin recato:

mi quarto le dexarè,  
que es Cavallero, y es justo  
que los cumplimientos se hagan  
de modo que satisfagan  
à lo decente, y al gusto.

Yo en este quarto, que està  
debaxo del que oy es mio  
me quedarè, pues vacio  
se ve de huespedes ya.

La noche me le retira,  
y aun èl se avrà retirado,

porque estará con cuidado  
de si aun la sombra le mira.

*H. a* Llegado en esto à los arboles.

Yo apostarè que eligiò  
los arboles de esta fuente,  
que es lo que ven mas patente  
los que entran ; bien dixè yo,  
que un hombre desde aqui miro.

*D. Lu.* Què esto que estoy mirando?  
no es hombre el que va llegando?  
con què turbacion admiro!

no he de poder ocultarme,  
que ya me ha visto: què harè?  
Ni sè què hacerme, ni sè  
mas que ignorar, y quedarme.

*D. Ger.* Què recatado que està!  
de quien os guardais assi?

*D. Lu.* Quien es?

*D. Ge.* El que os puso aqui.

*D. Lu.* Creciendo mi affombro và.

*D. Ge.* Pensais que los Alguaciles  
os figuen, como os hallè?  
ya la Justicia se fue.

*D. Lu.* No estàn para ser sutiles *ap.*  
mis dudas, mas vese claro  
su error ; seguirle conviene,  
porque en su casa me tiene,  
y en hurto, que es sin reparo,  
bien se conoce que aqui  
se encubre un hombre que entrò  
por su mano: no soy yo,  
mas he decir que fui,  
que no ay escusa de hallarme  
en el jardin de otro modo.

*D. Ge.* Venid à que os sirva. *D. Lu.* En todo  
sabeis, señor, obligarme.

*D. Ge.* Ya sè que me he detenido;  
mas era fuerza esperar  
à hallarme solo, y cuidar  
de veros mejor servido:  
si no esperara, no hubiera  
secreto. *D. Lu.* La dilacion  
aumenta mi obligacion,  
y mas te lo agradeciera, *ap.*

si la dilacion durara  
toda la noche. *D. Ge.* La prisa,  
tal vez, del secreto avisa.

*D. Lu.* Què suerte se viò tan rara! *ap.*

venir à buscar mi dicha?  
y hallar un hombre en mi puestro:  
què es esto, zelos? què es esto?  
Cielos, ay otra desdicha?

Pues què cuidados renuevo  
del hombre que estuvo aqui?  
què buen Jardin para mi  
bien en el alma le llevo:

què empeño en èl me saliò!  
què zelos en èl tambien!

*D. Ge.* No ay cosa como hacer bien.

*D. Lu.* No ay bien como no ser yo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen D. Geronymo, y D. Luis.*

*D. Ge.* Este es mi quarto, en èl fio,  
que mi voluntad os muestro,  
y es bien que venga à ser vuestro,  
porque parezca ser mio:

mas esperad, no sois vos

*D. Luis de Toledo?* *D. Lu.* Aqui  
no puedo encubrirme: *ap.* Si.

*D. Ge.* Notables somos los dos;  
vivimos en un lugar,  
y es esta la vez primera  
que nos hablamos.

*D. Lu.* Yo hubiera  
ganado en apresurar  
el ser muy vuestro.

*D. Ge.* Son cosas,  
que solo en Madrid se ven.

*D. Lu.* Y en mi condicion tambien,  
que es de las menos gustosas,  
haceme mas retirado  
de lo que fuera razon.

*D. Ge.* No apruebo la condicion,  
por lo que en vos me ha quitado,  
y agora que he conocido  
quien es el huesped que tengo,  
con vanidad à estar vengo  
de haverle en algo servido;  
mas hora de recogeros  
es ya, què quereis mandarme?

*D. Lu.* Pues què tratais de dexarme?

*D. Ge.* Gustara de entreteneros;  
pero ocuparos no es justo,  
que siempre la soledad

ha sido comodidad,  
para quien tiene disgusto:  
yo he de baxarme à otro quarto,  
con vuestra licencia. D. Lu. Vos,  
el dueño sois de los dos.

D. Ger. Aunque voy, nunca aparto  
la voluntad de serviros.

D. Lu. De hacerme favor será.

D. Ger. La pena no os dexará;  
mis procurad divertirlos.

D. Lu. Qualquiera pena es menor,  
con la merced que me haceis.

D. Ger. Esse favor me debeis.

D. Lu. Vos sois quien haceis favor.

D. Ger. Despues se hablará, que es tarde:  
buen Cavallero, à se mia, ap.  
de vista le conocia;  
quedad con Dios.

D. Luis Dios os guarde.

*Vase Don Geronymo.*

D. Lu. Què me decís agora pensamientos?  
agora si que es tiempo, confusiones,  
de pedirme discursos mas atentos,  
para matarme à manos de atenciones:  
Cielos, de mi desdicha estais contentos,  
ò me guardais mas tristes ocasiones?  
Ay pena de invencion tan presumida,  
que ofrezca nuevo mal contra mi vida!  
Don Geronymo aqui me ha conocido,  
piensa que soy el hombre à quien buscaba,  
que al parecer, es uno que ha escondido  
de la Justicia que à prenderle andaba:  
Yo porque fue forzoso, me he vestido  
su persona: fue lance que obligaba;  
que haremos, si el engaño se retira,  
què no es larga la edad de la mentira?  
Que ha de decir tan grande Cavallero  
de ver que en su Jardin entrè à deshora?  
que no siendo su huésped verdadero,  
lo fui mentido en amistad traidora?  
que le ocupè su quarto Mongero,  
que le engañè, como le engaño agora;  
que ha de decir con hijas, y tan bellas,  
que dictan al honor mudas querellas?  
juntase para hacerme cuidadoso,  
de Beatriz, y Leonor la afrenta clara,  
pues de su padre, entre las dos dudoso,  
ya se ve que en las dos la ofensa para,

soy Cavallero, y amo: era forzoso,  
que el amor, y la sangre se acordará,  
de que Beatriz por mi ocasion padece  
cuidado que los otros desperece.  
Pues casarme con ella, aunque el casarme  
me estuviera muy bien, no sè si puedo,  
consultado el honor, que à presentarme  
buelve aquel hombre con el mismo miedo:  
bien puede ser que vengan à engañarme  
mis dudas, mas al fin, con dudas quedo,  
y bastenle al honor las presunciones,  
para temerse alli de execuciones:  
Bueno estoy de pesares; bien me tiene  
la fortuna en cuidados dividido,  
ya de los zelos que mi amor previene,  
ya del empeño à que me siento asido,  
proleguir el engaño me conviene:  
fortuna, à tu piedad socorro pido;  
si tu quieres verdad, será el engaño  
si tu quieres ventura, será el daño.

*Entrafe, y sale Don Diego.*

D. Dieg. Algo se tarda en venir  
mi huésped; y ya el desvelo  
comienza por el recelo  
la senda del discurrir  
en una carcel obicura,  
y el Alcayde una muger:  
què se me puede ofrecer  
de parte de la ventura?  
y mas muger, que viniendo  
conmigo, nunca me hablò,  
y apresurada, mostrò,  
que estaba algun mal temiendo.

*Va tentando, y baila una puerta.*

Què parte es esta vacia?  
parece que es una puerta;  
quien duda, pues està abierta,  
que à mas aposentos guia?  
Vamos à dentro que allà,  
sino es que todo ha faltado,  
como en lugar retirado,  
mas seguridad avrà.

*Entrafe como à otro aposento, y salen Beatriz,  
Leonor, y Jusepa: traiga Jusepa una luz cu-  
bierta, y será a proposito una linterna,  
y ayan abierto.*

Beat. Si te ha pedido la llave  
mi padre, bien anduviste,

Jusepa, que al Jardin quiere salir quien la llave pides mejor estará encerrado

Don Luis *Jus.* Y los mas que siguen al amor, gustan de encierros, aun mas que de los jardines?

*Assomase al paño.*

*D. Dieg.* No es ruido de puerta que abren? y voces no son sutiles, que de mugeres parecen? sospochas, bien lo dixisteis.

*Beat.* Por si mi padre llegare cerca, si bien es dificil, pues son aposentos estos, que siempre olvidados viven: mete Jusepa allá dentro la luz, y à la puerta assiste, porque la luz no se vea: y porque tu nos avises; la luz importa al decoro, y el mismo decoro impide cerrar la puerta, que el campo del honor ha de ser libre.

*Jus.* Voy à cumplir lo que mandas.  
*Vase àzia donde està Don Diego.*

*Beat.* Y yo tambien à seguirte, que ya se vè que està dentro Don Luis, hermana; que dices?

*Leo* Que el lance es aventurado.

*Beat.* Nunca te falta un melindre; no es de los mas agradables, mas no es de los mas terribles.

*Jus.* Buenas albricias me tengo; que joya que me apercibe Don Luis en esta ocasion, que à la cadena le arrime, joya me fecit; no ay cosa como dexar tratos viles, y ser estafeta honrada, que al campo de amor camine:

*Llega à Don Diego.*

Don Luis, mi señora viene, llegad. *Beat.* Aunque no entendiste, Don Luis.

*D. Dieg.* Don Luis otra vez? con gusto el nombre repiten: valgame Dios! no son estas Beatriz, y Leonor? ay triste!

*Beat.* Cielos, no es este Don Diego? que no era muerto, ò se finge

Leonor. *Leon.* Hermana estoy loca.

*Beat.* Jusepa. *Jus.* No Jusepices, Señora, que me he quedado haciendo los matachines, que aqui resucite un hombre, para que venga à morirse mi joya, sin que aya imagen que las joyas resucite!

*Bea* Eres Don Diego, ò su sombra?

*D. Dieg.* Nada, Beatriz, no lo viste? que ausentes, aun no conservan su sombra los infelices.

Soy una vida passada, soy una flor, en quien tienen enojos de los Diciembres, las galas de los Abriles.

Exalacion, que en el ayre passa escribiendo matices ardientes de fuego, y tantos se borran como se escriben.

Mentira soy descubierta del desengaño, que quise durar, y ha tenido el tiempo cuidado de desmentirme.

Soy un Don Diego acabado; soy un Don Luis, que recibe favores oy, que le ofenden, y dichas que le persiguen.

Soy una suerte trocada; y en fin, un hombre, à quien dicen todos los pesares, eres; y todos los bienes, fuiste.

*Beat.* Que no fue cierta tu muerte?

*D. Dieg.* Si fue, y aqui se confirme, pues à pesar del mirarte, muerto me tiene el oirte.

Las sombras de aquesta noche, bien à mi tumulto sirven, y alguna piedad te debo, pues una luz me pusiste.

*Beat.* Còmo llegaste à mi casa?

*D. Dieg.* Sienteslo mucho? *Beat.* A decirle no acierto cosa que importe.

*D. Dieg.* Beatriz, à tu casa vine, porque despues de tres años que ha que la suerte me oprime

con una ausencia, y mil males  
de aquellos que se resisten,  
(que ay otros sin resistencia,  
y en este de oy se acrediten,  
que tan de repente matan,  
que apenas dexan sentirse.)  
Bolvi à Madrid, y en llegando,  
que fue esta noche, previne  
buscarte luego, en la casa  
donde quedaste al partirme:  
juzguè que en ella te estabas;  
què errado discurso hice,  
pues te mudaste tan lexos,  
Beatriz, de donde viviste.  
Sali à la calle mayor,  
y cerca de San Felipe,  
me acometieron seis hombres;  
no eran muchos, que eran ruines;  
pues à los lances primeros,  
el uno cayendo, dice:  
muerto soy, y los demás,  
no le imitaron con irse.  
Retireme cuidadoso  
de tres, ò quatro Alguaciles,  
que à la pendencia acudieron,  
unos Onzas, y otros Linceos.  
A pocos passos que anduve,  
con animo de encubrirme,  
se me ofreció un Cavallero,  
valiente, cuerdo, apacible,  
(que todo supo mostrarlo)  
pensò que llegaba à herirme,  
facò animoso el acero;  
desengañèle; pedile  
favor, contandole el caso,  
y èl respondiendole: seguidme;  
y yo siguiendo sus huellas,  
venimos (es imposible,  
que quando llego à tu casa,  
Beatriz, donde es el origen  
de mi desdicha, las voces,  
al almano se le olviden.)  
Venimos, pues, à tu casa,  
llegò el Cavallero à abrirme,  
de aqueste Jardin la puerta,  
que està junto à los jazmines.  
Agora conozco que era  
tu padre, bien ay que estime,

en que èl la vida me guarde,  
para que tu me la quites.  
Dexòme cerrado, y fuesse  
para bolver à asistirme,  
quando su gente en el sueño,  
los passos no le averigue.  
Quedème en el Jardin solo,  
y algo despues, senti abrirse  
la misma puerta: turbòme  
la novedad, y escondime  
debaxo de una arboleda,  
que pareció convenirme  
para acechar à su sombra,  
con calidad de invisible,  
tentando, como quien busca.  
Llegò una muger à asirme,  
dixòme, que la siguiessse,  
sin hablarla: persuadime,  
que era muger embiada  
del Cavallero, à cumplirme  
la palabra de buscarme:  
(no ay yerro à que no me incline)  
seguila, y aqui me puso.  
No tengo que referirte  
lo demás, porque lo sabes,  
y el tiempo no lo permite:  
quedate à Dios.

*Beat.* Pues no aguardas  
satisfacciones? *D. Dieg.* He de irme  
para esperar à tu padre,  
que en el Jardin, como dixes,  
me ha de buscar, y ya es hora.

*Beat.* Tampoco pienzas decirme  
la causa, de que tu muerte  
se tenga por infalible?

*D. Dieg.* Ni esto te importa, ni oy puedo  
con mas relacion servirte  
porque tu padre me busca,  
y es fuerza, si à descubrirme  
viniesse en esta ocasion,  
que infamemente peligran,  
en mi la lealtad de huésped,  
y en ti el honor que tuviste.

*Beat.* Y no el que tengo, *D. Diego?*  
tanto al honor contradice  
el lance de aquesta noche?  
sospecha induce tan firme?  
cola que à *D. Luis* hallasse ap.

mi padre, que es muy posible,  
pues en el Jardin espera,  
Jusepa es bien que le avise.

Tomemos algun color,  
primero que trates de irte,  
Don Diego; sepamos que hace  
mi padre: Jusepa, dile *ap.*

à D. Luis: *D. Dieg.* No me detengas.

*Leon.* Aqui es razon divertirle. *ap.*

Don Diego no os acordais  
de Leonor? *D. Dieg.* Nunca los tristes,  
Leonor, han sido corteses;  
perdon que califique  
mi pena con ser grosero,  
y ella el perdon solicite.

*Mientras habia Leonor con Don Diego, dice*

*Beatriz à Jusepa aparte.*

*Beat.* Que luego, pues tiene llave,  
se vaya. *Jusep.* Voy. *Beat.* Advertirle  
podràs, que mi padre estorva  
la suerte que le ofreciste.

*Jus.* Voy à llevarle la nueva:  
buena ocasion de pedirle  
albricias; notad mi historia  
las que servis à los Luises. *vase.*

*D. Dieg.* Què gustas de detenerme?

*Beat.* Ne te canses, que has de oirme,  
Don Diego, satisfaciones.

*D. Dieg.* Mira, Beatriz, no me obligues  
à que te escuche, que agora  
no has de poder persuadirme,  
y es mucho mejor dexarme  
dudoso, que no invencible.

*Beat.* Yo espero que he de vencerte.

*D. Dieg.* Yo sè, que por mas que pienses  
el lienzo de las disculpas,  
y sus colores me afirman  
verdades en lo pintado,  
la mentira ha de rendir,  
porque colores caducos,  
en breve espacio desdizen.  
Pienfalo, Beatriz, mejor,  
y aguarda à que se desvie  
de mi pesar lo reciente;  
quizàs sabràs reducirme,  
que en el principio del daño,  
no ay cosa que no lastime,  
palabra, que no le encoae,

disculpa que no le irrite:  
despues à manos del tiempo,  
la misma razon se rinde.

Dexalo al tiempo, que allana  
las cumbres inacessibles,  
y no me detengas mas;  
ni en riesgo tal me porries,  
que irè con mayor cuidado,  
de ver que le desestimes. *vase.*

*Beat.* No quiso esperar, Leonor.

*Leon.* Hermana, fue duro el lance,  
y es imposible que alcance  
siempre el sosiego al dolor.  
Un Caballero que tuvo  
fortuna en tu voluntad,  
y en tanta serenidad

de honesto favor estuvo;  
què mucho, Beatriz, que viendo

su bien aqui tan mudado,  
se fuesse desesperado,

de sus desdichas huyendo?

fuera de que anduvo bien  
en irse, por el recelo

de mi padre. *Beat.* Sabe el Cielo,  
si me ha pesado tambien:

què haremos, Leonor, hermana?

tu ayuda me ha de valer.

*Leo.* Aqui, Beatriz, no ay que hacer,

sino aguardar à mañana;

que pues Don Diego se queda  
por huésped de vuestro padre,

tendrà ocasion que quadre,  
para que da se le pueda

de pacio satisfacion.

*Beat.* Y qual te parece à ti?

*Leon.* No es para tratado aqui,

que daña la dilacion

en este lugar; arriba

lo trataremos mejor.

*Beat.* Bien dices, vamos Leonor,

y mata esta luz. *Leon.* Mas viva

se vè mi esperanza ya,

que puesto en Madrid D. Diego,

Beatriz le ha de querer luego,

y à mi D. Luis me querrà. *vase.*

*Sale Jusepa.*

*Jusep.* Llevar una mala nueva  
yo à Don Luis? no era mejor

llamar à su Confessor,  
que es quien estas cosas lleva?  
Què alegre D. Luis la aguarda,  
què triste la ha de tener,  
y mas lo ha de padecer,  
sobre lo mucho que tarda.

Tambien à mi me condena  
la suerte que le ha salido;  
què fuera, à no aver venido  
delante ya la cadena?

Por esto es bien acordado,  
que se adelante el favor;  
y entre los grandes de amor,  
me inclino al Adelantado.

Mas donde Don Luis està?  
que aunque por señas le di

*Llega à los arboles.*

los arboles, falta aqui.

Verase impaciente ya  
de esperar, y avrà salido  
por el Jardin solo à andar,

que assi se suele engañar  
el ansia de un mal sufrido,  
fino es que la obscuridad

le recata, y mas de mi,  
que con la vista naci

tan ruin, que es civilidad.

*Salte Don Diego, y vâ àzia los  
arboles.*

**D. Dieg.** Ya no es Madrid el peor  
de los que me han recibido,  
pues el amor me ha tenido  
guardado pesar mayor.

Es ilusion la que vi?

Beatriz con nuevo cuidado,  
con un Don Luis estimado  
tan presto en lugar de mi?

Pero tres años, no es presto,  
que en mucho menos distancia  
suele caber la inconstancia

de las mugeres: què es esto,  
bulto otra vez de muger  
àzia los arboles? cosa

se puede ofrecer forzosa,  
Jusepa debe de ser.

Mas si à mirar lo que hacia  
su padre de Beatriz fue,  
còmo en el Jardin se vè?

Todo à turbarme porfia,  
sentido mis pasos ha,  
llegandose viene à mi.

**Juse.** No es hombre lo que està alli?  
hombr es, y Don Luis serà;  
pero del yerro passado  
me acuerdo, enmendarle intento,  
que à voces del escarmiento  
despierta siempre el cuidado.  
Primero me ha de decir  
su nombre.

**D. Dieg.** Embozarme quiero,  
que alguna desdicha infiero  
de que esta buelva à salir.

Mas si vinieste à buscar  
aquel Don Luis que nombrò  
Beatriz, quando descubriò,  
que estava yo en su lugar?

**Jusep.** Quien es?

**D. Dieg.** Aqui lo verè,  
Don Luis.

**Jusep.** Esso pido, agora  
no lo errarè: mi señora,  
pues os llamò, ya se vè,  
D. Luis, que gusta de hablaros;  
pero su padre ha querido  
baxar al Jardin, y ha sido  
grande ventura avisaros;  
pues llave teneis, salid  
al punto, y no os detengais.

**D. Die.** Llave teneis; què escuhais *ap.*  
zelos? callad, y morid.

**Juse** A Dios D. Luis, que no puedo  
detenerme: agora si *ap.*  
que lo hice bien.

**D. Dieg.** Ay de mi!

con quantas desdichas quedo;  
galan que tiene la llave,  
la puerta tiene tambien:  
y aun del amor todo el bien  
en estos indicios cabe.

Con tanta comodidad  
se sigue este galanteo.

què, cuesta tan alto empleo  
tan poca dificultad?

Era en Beatriz tan humano  
el Cielo con mi porfia?

Lleguèla à hablar algun dia?

Tuve un papel de su mano?  
 Puedo contar mas favor  
 que un apacible semblante,  
 y que mirandome amante,  
 no se ofendiese su honor?  
 Pues como tal diferencia?  
 como Beatriz tan mudada?  
 Que duda tan escusada  
 donde ay muger, y ay ausencial

*Mira àzia el paño.*

Valgame Dios! los reflexos  
 de aquella luz que alli viene  
 con tanta gente, previene  
 mas mis miedos desde lexos.  
 Quien puede ser? que à buscar  
 Don Geronymo, es concierto,  
 que ha de venir encubierto,  
 porque ha ofrecido ocultarme.

*Sale Jusépa.*

*Jusépa.* Ibame à entrar, y adverti  
 ruido de gente, que sale  
 con luz; la noche me vale  
 para acechar desde aqui,

*Arrimase à un lado.*

fin que me puedan notar;  
 en escusando el encuentro,  
 como que salgo de adentro,  
 podrè llegarme à escuchar.  
 Gente con luz? à que fin?  
 que lance tan desdichado,  
 si se estuviera encerrado  
 Don Luis en este Jardin!  
 à que buen tiempo se fue.

*Salen D. Geronymo, y el Teniente con  
 dos, è tres Alguaciles, con una  
 bacca encendida.*

Ya salen, tras ellos voy  
 algo apartada. *D. Ger.* No estoy  
 quexoso, ni lo estarè,  
 señor Teniente, jamàs;  
 porque mi casa, en rigor,  
 no es casa de Embaxador.

*Ten.* En mi estimacion es mas;  
 y aunque noticia he tenido  
 de que este Jardin se abrió  
 no hamucho, y un hombre entrò,  
 que es lo que aqui me ha traído,  
 faltandome la licencia,

no me arrojara yo à entrar,  
 aunque supiera no hallar  
 el hombre de la pendencia.

*D. Ger.* Busquese muy en buen hora.

*Ten.* Buscadle, pues lo permite  
 quien puede mandar.

*Vàn buscando los Alguaciles.*

*D. Ger.* Visite *ap.*

despacio el Teniente agora  
 todo el Jardin, pues D. Luis  
 seguro en mi quarto està.

*D. Dieg.* Recelos, que os falta ya?  
 sospechas, que me decis?  
 esta desdicha à quien passa?

*Alg. 1.* Quien va allà? *Topan con Jusé.*

*Jusé.* Quien ha de ser:  
 no ven que es una muger,  
 y que parece de casa?

*Alg. 1.* Otra pregunta es forzosa  
 que haceis aqui desvelada?

*Jusépa.* Hago el papel de criada,  
 que es el papel de curiosa.

*Alg. 2.* Concluyòme: id adelante  
 con la luz. *Jusépa.* Esto parece

Justicia. *D. Dieg.* Mi asombro crece,  
 y era al principio gigante.

*Llegan à Don Diego.*

Aqui ay un hombre escondido:  
 que haceis aqui?

*D. Dieg.* Que sè yo:  
 mi suerte se declaró. *ap.*

*Alg. 2.* Venid à ser conocido.

*D. Dieg.* A donde?

*Alg. 2.* Al Señor Teniente.

*D. Dieg.* Esto faltaba al cuidado; *ap.*  
 mas zelos lo han ocupado,  
 que puede aver que le aumente?

*Jusépa.* Prendieron un hombre: Ay Dios!  
 si fuese Don Luis? yo llego;  
 no es Don Luis, sino Don Diego:  
 menos mal entre los dos.

*Llegan al Teniente con D. Diego.*

*Alg. 1.* Este hombre se hallò encubierto.

*D. Ger.* No siendo D. Luis; que encanto!

*Jusépa.* Es noche de Jueves Santo,  
 que se hace prision en huerto?

*Ten.* Como os llamais?

*D. Dieg.* No ay negar

el nombre: Don Diego soy  
de Silva. *D. Ger.* Confuso estoy, *ap.*  
y en medio de harto pesar.

Un hombre traxe yo aqui,  
y hallo dos, claro se ve,  
que el uno de los dos fue  
quien se ha venido por sí.  
Tengo dos hijas hermosas:  
ay honor! qué es lo que infieres?  
que tienen el ser mugeres  
muy junto al ser generosas.

*Ten.* Aqui no queda que hacer;  
dadme licencia. *D. Ger.* Esperad,  
señor Teniente, y pensad,  
que agora llego à saber  
del preso, que se ha ofrecido,  
no os engañe.

*Ten.* No he pensado  
tal cosa. *D. Ger.* De algun criado  
la accion de esconderle ha sido:  
conviene a queste color, *ap.*  
porque dudar de su entrada,  
fuera dexar fulminada  
la causa contra el honor.

*Aparta D. Diego à D. Geronymo.*

*D. Dieg.* Antes que vamos, quereis  
una palabra? *D. Ger.* Y aun dos.

*D. Dieg.* Caballeros como vos,  
que tanta sangre teneis,  
no engañan. *D. Ger.* Verdad hablais;  
mas qué es la ocasion? *D. Dieg.* Aqui  
no me encerrasteis à mi?  
Y agora no me entregais,  
atribuyendo la accion  
del esconderme à un criado?  
Pues no, no se ha contentado  
con esto la presuncion:  
quando me abristeis la puerta,  
no os fuisteis por otra parte,  
diciendome (porqué el arte  
qualquier escusa concierto)  
que era por mas me ocultar?  
Y fue, segun el suceso,  
para trazar, que estè preso  
quien huésped empezó à estar?  
Mirad si escrito el engaño  
del trato que juzguè amigo;  
por descansar os lo digo,

que no porque tema el daño.

*D. Ge.* Quexoso estais sin razon, *ap.*  
mas no sin causa; no quiero  
perder de buen Cavallero  
con el la reputacion.

Aqui, *D. Diego*, ay desgracia,  
no culpa, vos lo vereis.

Señor Teniente, quereis  
hacerme un favor, que es gracia?

*Ten.* Mandad, y sereis servido.

*D. Ger.* Quisiera preso à *D. Diego*  
en mi casa. *Ten.* Ya os le entrego,  
que el hombre que queda herido,  
dicen, que sin riesgo està:  
mas quando riesgo tuviera,  
del mismo modo os sirviera.

*D. Ge.* Dos presos hicistes ya  
conmigo, ponednos guarda.

*Ten.* Que guarda mejor que vos;  
mandais otra cosa? à Dios.

*Jusep.* Beatriz, sin duda me aguarda;  
voy à contarla el suceso. *vase.*

*D. Ger.* Quereis salir por aqui?

Señala la puerta del Jardin de  
la calle.

que viene à atajarle? *Ten.* Si.

*D. Ger.* Seguro dexais el preso,  
y à mi con obligaciones  
perpetuas; el Cielo os guarde.

*Ten.* Quédad con Dios,  
que ya es tarde. *vase.*

*D. Ge.* Bien me tratais, confusiones:  
quien entre tantas anduvo?

*D. Luis* en lo que me ha hablado,  
de la pendencia, ha tratado  
como hombre que en ella estuvo:  
por otra parte, en *Don Diego*  
señales tan ciertas vi,  
como decir que le abri  
la puerta, y le dexè luego;  
de abismo que es tan obscuro,  
recelos, qué me decis?

Que el sospechoso es *D. Luis*,  
y que es *D. Diego* el seguro.

Aora bien, yo he de apurar  
el caso, bolviendo à ver  
à *Don Luis*, porque ha de ser  
con maña particular.

No ha de faltarme color  
de hacer segunda visita:  
mas ay, que ya necessita  
la brevedad el honor!  
Don Diego me espera ya,  
quiero con gran cortesia  
culparle la grosseria  
de la opinion en que esta.  
Señor Don Diego, yo soy  
un Caballero, que trato  
de no desmentir ingrato  
la obligacion en que estoy.  
Mi estudio principal es,  
servir por honestos modos  
à los amigos, y à todos,  
que es el mayor interes.  
A nadie he visto con queixa,  
sino es à vos, que decis,  
que os engañè, y es que ois  
lo que el dolor aconseja.  
Satisfacion os darè,  
con lo que os pienso servir,  
y vos vendreis à decir,  
servido, si os engañè.  
Venid à esse quarto baxo,  
que aveis de ocupar, y alli  
conocereis, que ay en mi  
socorro para el trabajo;  
consejo para la duda;  
verdad para la promessa;  
y un corazon que professa  
mostrar el alma desfauda.

**D** *Diego* Corrido estoy, responderos  
quisiera. *D. Ger.* Muy tarde es ya;  
venid, que ocasion avrà:  
no engañan los Caballeros.  
Al quarto baxo le guio, *ap.*  
que no se puede escusar,  
pues no es hora de aliñar  
el alto, que està vacio.  
Fuera de que Don Luis  
tiene el de enfrente, y no es bien  
que tan vecinos esten;  
recato, bien advertis.  
Vamos, honor, à tratar  
de vuestro negocio: el Cielo  
mejore tanto desvelo.

**D. Diego.** Fortuna, en què he de parar?

*D. Ger.* Venid Don Diego conmigo:  
ya tengo otro huesped nuevo, *ap.*  
con què cuidado le llevo!

*D. Diego.* Con què cuidado le sigo!  
*Vanse, y Salen Beatriz, y Leonor.*

*Beat.* Què te parece, Leonor,  
lo que Josepa ha contado?

*Leon.* Pareceme que ha mirado,  
piadoso el Cielo tu amor.  
Don Diego en casa, asegura  
tu dicha. *Beat.* Feliz suceso!  
disgusto es tenerle preso;  
pero tan cerca, es ventura.

*Leon.* Tambien lo fue que avisasse  
Josepa à Don Luis. *Beat.* En todo  
se va mejorando el modo  
de mi suerte. *Leon.* Enmendarse  
sin duda; contenta estàs,  
como se ve que es Don Diego  
la causa. *Beat.* No te lo niego,  
ni lo he negado jamàs.

*Leon.* Y Don Luis?

*Beat.* No ay ya Don Luis.

*Leon.* Esto Beatriz, no es mudanza?  
tomad aliento, esperanza, *ap.*  
que buenas nuevas ois.

*Beat.* Has visto en muriendo el Sol,  
quando la noche apresura  
sus lutos, y en nube obscura  
buelve el dorado arbol,  
como se dexa morir  
en luz ardiente la estrella,  
tan alentada, tan bella,  
como quien viene à reynar?  
Y luego quando amaneca  
otra vez, y el Sol se mira,  
como si fuera mentira,  
la estrella se desaparece?  
Tal à Don Luis juzgo yo,  
Leonor, que le ha sucedido,  
porque su estrella ha lucido,  
mientras Don Diego murió!  
buelve Don Diego à nacer,  
y al mismo punto que nace,  
todo Don Luis se deshace,  
perdiendo caduco el ser,  
con tanta desigualdad,  
que es à la luz que aise mira,

Don Luis estrella, y mentira,  
Don Diego Sol, y verdad.

*Sale Jusepa.*

Leon. Jusepa viene. *Beat.* Tenemos,  
Jusepa, mas novedades?

*Jus.* Salud, y gracia; sepades,  
que muy vecinas nos vemos  
de D. Diego. *Beat.* Como asis?

*Jus.* Porque su padre le diò  
su quarto, y el se pasó  
al otro de enfrente. *Beat.* Y di,  
como lo sabes? *Jus.* Agora  
me dixo, que allí le armasse  
una cama en que passasse,  
hasta que venga la Aurora,  
diciendome, que dexaba  
à un huesped el quarto suyo;  
que será D. Diego arguyo  
el huesped. *Beat.* Dudoso estaba,  
bien se hace todo, Leonor,  
pues esse quarto que tiene  
Don Diego, ya ves que viene  
por medio de un corredor  
à juntarse con el nuestro;  
comodidad ay de ver  
à D. Diego. *Jus.* Y yo he de ser  
en este encierro el cabestro.

*Beat.* Corre, Jusepa, à llevar  
lo que mi padre pidió,  
y buelvere. *Jus.* Hareio yo,  
que muero por encerrar. *vans.*

*Sale Don Luis.*

D. Lu. Como si fuera muy leve  
la confusion en que estoy,  
à mas confusiones voy,  
sufriendo que el mal me lleve.  
Pasos, y ruido he sentido  
por el Jardin, el secreto,  
à que me tiene sujeto  
la suerte que me ha escondido.  
Valgame Dios! que sería?  
puede Beatriz tener parte  
en ello? No, no sé, parte  
del miedo, la cortesia  
desdice de su recato  
el ruido que allí notè,  
mas si es el hombre que fue,  
ya debe de aver buen rato,

con la muger, el que diò  
causa al estruendo? es posible?  
sospecha, venis terrible,  
mentid, porque viva yo. *Llaman.*  
No llaman en esta puerta?  
llamando están, voy à abrir;  
por lo que puede venir  
me he de embozar, ya está abierta. *Abre.*  
Valgame el Cielo! si amor  
mis esperanzas ayuda?

*Sale Jusepa à la puerta.*

Quien llama? *Jusep.* Salir de duda *ap.*  
conviene: sois mi señor?

D. Luis. No soy, sino huesped suyo.

*Jusep.* Sedlo en buen hora, Don Diego;  
Beatriz ha de hablaros luego;  
yo voy por ella. *vase.*

D. Lu. Qué arguyo de aqui?  
mas que ay que arguir,  
ya no se ve, que mi suerte,  
sobre un D. Diego me advierte,  
que yo he quedado à morir?  
Ya no se ve, que aquel hombre,  
que con la muger salió  
de los arboles, me diò  
la muerte aqui con el nombre?  
Qué confusion aver puede  
tan triste? mas no ha acabado, *L'am.*  
que en otra puerta han llamado.

*Cierra la primera.*

Cerrada aquesta se quede,  
y vamos a ver quien llama  
por acá: Cielos, que es esto?  
tanta fortuna tan presto?  
Mirad que el poder se infama  
con perseguir à un rendido:  
quien llama?

*Abre, y sale Don Geronymo.*

D. Ger. No os embocéis, D. Luis.

D. Lu. Señor.

D. Ger. Dudareis  
la causa de aver venido  
segunda vez à inquietaros.

D. Lu. Por fuerza ha de ser favor.

D. Ger. Es à lo menos amor  
el que temo averiguaros.  
No es hora de recogeros?  
vestido os estais asis?

**D. Lu.** Sabed que me recogí  
mas à los lances primeros  
del sueño, me pareció:  
(quizà por aqui sabré *ap.*  
mejor lo que el ruido fue)  
que cerca de mi se oyò  
ruido de gente, despierto,  
juzgò lo mismo el cuidado,  
puseme en pie desvelado;  
y al fin soñè, que es lo cierto.

**D. Ger.** No aveis soñado Don Luis,  
(èl mismo el color me ofrece) *ap.*  
que esto que sueño os parece,  
y el ruido que me decís,  
era un Teniente, que andaba  
por el Jardin con su gente.

**D. Lu.** Pues què buscaba el Teniente?

**D. Ger.** A vos, D. Luis, os buscabas  
y es, que vuestro page,  
(aqui si me ha mentido vere) *ap.*  
con quien hablando os hallè:  
ya estais en quien digo. **D. Lu.** Si,  
en aquel page que hablando  
conmigo estaba: (ir con èl *ap.*  
es fuerza) **D. Ger.** Ha D. Luis infiel!  
què page te hablaba, ò quando? *ap.*  
le dixo, que os escondisteis  
en mi Jardin; no os hallò  
Don Luis, y assi se bolviò:  
este es el ruido que oisteis.  
Yo viendo que era forzoso  
que huviesedes algo oido,  
propuse, con lo advertido,  
quitaros lo cuidadoso.

*Llaman à la puerta primera, y boga D.  
Luis movimiento de ir allà.*

Alli llaman, estad quèdo:  
Valgame Dios! quien serà! *ap.*  
Don Diego sin culpa està.

**D. Lu.** Quitarle el llegar no puedo,  
porque es su casa.

**D. Ger.** A traydor! *ap.*  
tu muerte aqui se concierta.

**D. Lu.** Buen lance falta en la puerta,  
mas no es terrible el rigor;  
pues si se buelve à nombrar  
alli el Don Diego que oí,  
verà mi huésped, que en mi

no tienè que recelar.

*Embozase D. Geronymo, y llega  
à la puerta.*

**D. Ger.** Llegar embozado es bien,  
y aun la voz diferenciar:  
que sè yo lo que he de hablar  
en esta ocasion tambien.

*Abre, y vese Josefà.*

**Abro. Josef.** Don Diego? ya vè  
Beatriz para hablar contigo.

**D. Ger.** No puede ser, que conmigo  
su padre en visita està. *Cierra.*

No es para ruido este caso: *ap.*  
paciencia, honor, por un poco;

si yo no me buelvo loco,  
Cielos, en què confusion

entra otra vez el cuidado?  
no ha mucho que era culpado

Don Luis en una traycion:  
Don Diego estaba sin culpa,

y en un instante el honor,  
halla à Don Diego traydor,

y à Don Luis con su disculpa:  
Mas ay que pensar aqui

de lo que se entiende: quiero  
pensarlo solo, el acero

despues bolverà por mi:  
cerrada dexo la puerta.

*Buelve à mirarla.*

Buelvo à mirarla, que es corta  
mi dicha; pero què importa,

si queda la infamia abierta?

**D. Lu.** Còmo le avrà sucedido,  
que le ha obligado à tardar?

**D. Ger.** Conviene disimular *ap.*  
el lance, como ha venido.

Perdonad el detenerme,  
que como me imaginaban

en este quarto, passaban  
mis hijas aora à vermes;

y no es, sino que querian  
saber del ruido que oyeron,

como vos; y à se bolvieron.

**D. Lu.** Mis dudas siempre porfian; *ap.*  
algo se dà que temer  
en esta escusa. **D. Ger.** Ya es tardes;

Don

Don Luis, à Dios.

D. Lu. Dios os guarde.

D. Ger. Caro me cuesta el hacer  
amistades à los dos,  
pues ellos tanto desdican,  
que bien dicen los que dicen:  
hacer bien, que Dios es Dios.

D. Lu. Yo quedo en harta desdichas;  
bien me tendràn cuidadoso,  
de un hoesped lo receloso,  
y de un D. Diego la dicha. *vase.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Beatriz, y Leonor.*

Beat. Leonor, impaciente estoy  
de que mi padre estorvase,  
que agora à D. Diego hablasse;  
creciendo en las ansias voy  
de verle.

Leon. Pues què has de hacer?

Beat. Bolver allà.

Leon. No le gana,  
Beatriz, en bolver.

Beat. Hermana,  
no he de dexar de bolver.

Leon. Quando recogida,  
passaste, Beatriz, à ver  
à D. Diego, fue una accion,  
que la ignorò la atencion,  
y el caso la vino à hacer:  
no se logrà, y olvidada  
de que el primero fue error,  
à proseguirle el amor  
te tiene determinada.

Mira que ay gran diferencia,  
y està mas cerca la culpa,  
que donde el caso es disculpa,  
es gravedad la advertencia.

Beat. Leonor, à D. Diego estimo;  
tengole muy sospechoso,  
con el engaño forzoso,  
que en sus recelos imprimo.  
Satisfacerle es razon,  
y luego, porque estos males  
se vãn haciendo mortales  
en dandoles dilacion.

A los principios, hermana,

se aplique la medicina,  
porque oy à sanar se inclina  
quien se defiende mañana.

Leon. De dilatarse el remedio,  
tal vez la salud nació,  
y alguno se apresurò,  
que fue del peligro el medio.

Beat. Oy en mi casa se vè  
Don Diego; pero mañana,  
quien ha de saber, he:mana,  
si aqui tambien le tendrè?  
La causa porque esta preso,  
puede ser tal, que en un dia  
le muden carceleria,  
y aun tenga mejor suceso.

Como en saliendo de aqui  
se ha de ofrecer ocasion  
de darle satisfacion?

O como, Leonor, me di,  
sabrè la casa que tiene,  
quando le quiera buscar?

(cosa en que avrà que pensar.)

Y que sè yo, si previene  
dexar al punto la Corte,  
zeloso, y desesperado,  
que alguna vez al cuidado  
se vè, que la ausencia importe.

Con esta duda, no es bien  
que agora le satisfaga,  
pues en sus zelos estraga  
mi honor, hermana, tambien?

Es bueno que se aventure  
mi credito si èl se vè  
sin escucharme? Tendrà  
despues quien mas le allegure?

La conveniencia de dar  
despacio satisfacion,  
admitese en ocasion,  
en que es peligro aguardar?

No hermana, sepa Don Diego  
lo que ay que saber de mi,  
mi honor se defienda assi,  
y la fortuna obre luego.

Leon. Pues ya que resuelta estás,  
Beatriz, en hablarle, sea  
sin que en su quarto te vea,  
pues facilmente podràs;  
baxandonos al Jardin,

por la escalera que tiene  
tu retrete, y à dar viene  
à essa pared de jazmin:  
el quarto en que està D. Diego  
conoces, y la ventana  
que mira al Jardin.

*Beat.* Hermana,  
ya tu discurso à ver llego.  
Querras que D. Diego me hable  
por la ventana. *Leon.* Es así,  
y hacerlo conviene aqui,  
que es modo menos culpable. *Vanf.*

*Sale D. Geronymo.*

*D. G.* Atended, si es posible, pensamientos,  
que os he consultar en cierta duda  
que propone el honor, estadme atentos.  
Un hombre traxe aqui, que con mi ayuda  
se librò del rigor de la Justicia:  
yà le direis, que agradecido acuda;  
mas es tan mal mandada la malicia,  
que aunque se lo digais, en sus acciones,  
vereis que no ha llegado à su noticia:  
traxe aqui un hõbre, en fin, las confusiones  
empiezan, dos hombres he encontrado,  
que ambos dicen son de obligaciones:  
sientome entre estos dos tan injuriado,  
que la culpa, que en ambos confidero,  
yà la junto en los dos ciego, y turbado.  
Mis hijas, pues, honrado desespero!  
(callar quiero la afrenta con quien lucho,  
mas valeroso, quanto mas severo)  
buscaban à Don Diego, yo lo escucho:  
digo, que lo escuchè, mas que un agravio  
fuene aun aora, si le oyò, no es mucho:  
claro està que ha de darme el desagravio  
la muerte, si Don Diego ha de ofenderme;  
mas el pensar el modo, intento es labio.  
Buelvo otra vez aora à no entenderme:  
Si Don Luis entrò aqui por agraviarme,  
verdad à que es preciso resolverme:  
Si Don Diego no entrò por injuriarme,  
pues es cierto que entrò por orden mia,  
verdad de que es preciso asegurarme;  
si no miente en decir, que le seguia  
la justicia, pues hallo que el Teniente  
confirma los temores que el decia:  
còmo en D. Diego culpa se consiente?  
Mas còmo no ha de estar tãbien culpado,

si le busca Beatriz secretamente?  
Digal o yà sin freno mi cuidado;  
rompa la voz el immortal desvelo,  
que passará por tibio si es callado.  
Mi sangre es oy el esplendor del suelo,  
que Beatriz, y Leonor, mis hijas caras,  
que juzgan à la fama tardo el buelo,  
agravian mis sospechas; penas raras!  
en el honor permaneciendo fixas;  
mas con passion discurre, yo voy ciego,  
que aunque las ven mugeres, son mis hijas:  
de struyan presunciones tan prolijas  
en acular, y en disculpar avaras.  
Guardado està D. Luis; pero D. Diego  
buena ocasion tendrè para venganza,  
que menos humo de de oculto fuego;  
lo que un cuerdo temor agora alcanza,  
es, que D. Diego, pues buscado ha sido  
de Beatriz, la dedica su esperanza,  
que no vive su intento desvalido,  
que no ha logrado la ocasion de hablalle  
Beatriz, y es el amor poco sufrido,  
que ha de bolver despues à visitalle;  
y si Don Luis à responderla viene,  
conocerà que alli no ay que buscallo,  
que el quarto de mis hijas puerta tiene  
al Jardin, y lo mismo el que le he dado  
aqui à Don Diego, y por prision previene:  
temo que pueden verle, estoy turado,  
que amor, que comunica corazones,  
dirà que en este quarto està encerrado:  
bien es adelantar las prevenciones  
à los peligros: pero honor, que es esto?  
ya os bolveis à villanas presunciones?  
à trato os persuadis menos honesto?  
Mas que importa tenerlo yo conmigo,  
ojalà me engañasse el presupuesto:  
yo me baxo al jardin, que ay enemigo  
dentro de casa, y el recelo es justo,  
ò si baxasse solo a ser testigo  
de algun vano temor ya que no injusto!

*Vase, y sale D. Diego en el Jardin.*

*D. Die.* Que mal acierta el sueño  
la inquietud de un cuidado,  
y mas es el cuidado de un zeloso:  
mirame amor con ceño,  
mira con dulce agrado (choso.  
la suerte de un D. Luis, que es mas di-

Como ha de aver reposo,  
donde ay amor, y zelos?  
Donde la agena dicha,  
sirve de mas desdicha,  
juntando à los dolores los rezelos?  
Duerma quien no es amante;  
y aun quien ama sin zelos, duerma,  
y cante:

no aquel que padecidas  
mil suertes importunas,  
con opinion, y aun con verdad de  
muerto,

quando ya sacudidas  
las mayores fortunas,  
le asseguraban en Beatriz el puerto:  
pialago mas incierto  
llega à ver en sus ojos,  
mas fieras tempestades  
le dan sus deslealtades:  
mas erizado el mar en sus antojos,  
que puerto tan amigo,  
buelvame al golfo, quien me busca  
abrigo.

Este D. Luis, que sabe  
la entrada à la ventura,  
por el Jardin, que con assombro piso,  
teniendo del la llave,  
como me lo asegura  
en Jusepa el rigor de aquel aviso,  
que estè dentro, es preciso;  
y aunque la estè esperando  
pues el suceso ignora:  
ò si le hallasse agora  
mi despecho, sus dichas aguardando,  
que bien con el acero,  
le harè de mis fortunas compañero!

*Salen Beatriz, Leonor, y Jusepa.*

*Beat.* Notablemente, Leonor,  
la obscuridad persevera.

*Leon.* Tales, hermana, quisiera  
sus noches siempre el amor:  
la Luna viene mal vista  
de los amantes. *D. Dieg.* Parece *ap.*  
que una muger se me ofrece,  
y aun mas de dos à la vista.  
No es bien mostrarme hasta ver  
que intentan; yo me retiro,  
que en estas ramas que miro,

me puedo agora esconder.  
Cielos! aun no ha descantado  
la confusion à que llego.

*Beat.* Pareceme que à D. Diego  
mi padre avrá ya dexado.

*Leon.* No ay duda.

*Beat.* Jusepa? *Jus.* Aquí,  
todo Jusepa ha de ser;  
no ay traza allà para hacer  
una emboscada sin mi?  
Parece que yo tambien  
no soy doncella, que trato  
de honestidad, y recato,  
como otras que aqui se ven?

*Beat.* Tira una piedra. *Jus.* Peor  
es esto, de locos es  
tirar piedras: no lo vès,  
que mas mandara el amor?  
Mas yà que en dichos, y grandes  
esta flaqueza adverti,  
enloquezcase por ti,  
que basta que tu lo mandes.

*Tira à la ventana.*

Tiro, y retiro. *Beat.* No mas:  
què intentas? *Jus.* Esto te admira?  
quien piedras una vez tira,  
no queda en una jamàs.

*D. Dieg.* Valgama Dios! No tiraron  
arriba? señal es esta,  
que pide alguna respuesta.

*Sale Don Luis.*

*D. Lu.* Dos, ò tres golpes sonaron  
arriba, no sè que ha sido;  
y en noche que es tan obscura,  
bien mi recelo asegura  
de ser aqui conocido.  
Y de mi valor llamado,  
llevado de mi pasiou,  
sin discurso, y sin razon,  
hasta el jardin he baxado.  
Que serà? mas que ha de ser,  
alguna nueva desdicha,  
que ya conmigo, à la dicha  
no le ha quedado que hacer.  
Aquel D. Diego, que ha poco  
que andava Beatriz buscando,  
viene à mi amor acordado  
la obligacion de estar loco.

Mas

Mas si le busca tambien  
agora ? Dice que si  
mi temor ; pues serà asì,  
que suele acertar muy bien.

De tres mugeres se miran  
los bultos, ellas seràn:  
Valgame Dios ! que querràn  
à que pretension aspiran ?  
Fingiendo que soy D. Diego,  
verè lo que me responden.

D. Die. Parece que corresponden  
de arriba, pues vino luego  
un bulto àzia aquella puerta:  
què harè sin errarlo yo?

Leon. Don Diego, hermana, salid  
por la puerta ; estava abierta?

*Vanse llegando à la ventana, y pa-  
rece D. Geronymo al paño.*

D. Ger. Cerrada por mi quedò  
con una aldaba esta puerta,  
y agora la miro abiertas;  
miedos decid quien la abrió?  
Ya sale corriendo, à dar  
su parecer el recelo;  
permita piadoso el Cielo,  
que acierte una vez à cerrar.  
Dice que D. Diego fue  
quien pudo la puerta abrir,  
no le sabrè desmentir,  
que yo lo mismo pensè:  
mas no es posible que fuesse  
sin ruin intento ? Es posible;  
pero es el mal infalible,  
si es mal, de que à mi me pese.  
Yo lo verè; *Và à salir, y tiense.*  
mas alli

se và una muger llegando:  
como el temor se està holgando  
de ver que acertasse aqui.

Quien duda que Beatriz es?  
y aun otras dos la acompañan,  
las sospechas no me engañan:  
honor, mis hijas no ves?

Paciencia, y sepamos mas,  
que pues la puerta me esconde,  
sabrè quien habla, y respondes  
desdicha, pesada estás.

*Encubrense, y llegan Beatriz, y Leonor  
junto à la ventana.*

Beat. Quien està aqui?

D. Lu. La voz *ap.*  
se disimule, Don Diego.

Beat. Feliz ha sido la entrada, *ap.*  
si el fin responde tan diestro:  
Valgame amor ! èl me ayude.  
Don Diego, à buscarte vengo  
con un recado que importa,  
y es de mi honor, quando menos.

Escuchame con cuidado,  
que ya que una vez nos vemos  
en parte, donde las voces  
pueden romper el silencio;  
donde mi padre no aguarda;  
donde nos jura el secreto  
la obscuridad de la noche,  
lo retirado del puesto,  
satisfacion he de darte

con que se acaben tus zelos:  
disculpa no, que disculpa  
quiere decir que hubo yerro.  
Diràs, que he sido mudable,  
pues olvidè los deseos  
con que tu amor merecia  
semblante apacible un tiempo.  
Que admito nuevos cuidados  
en un D. Luis, à que atiende,  
delito que siempre es grande,  
en siendo cuidados nuevos,  
que no es sospecha, ni sombra,  
pues ha tan poco que viendo  
en un aposento estabas,  
la causa de tus desvelos.

D. Lu. En un aposento dice, *ap.*  
las señas no me mintieron;  
otro D. Luis es sin duda  
quien tuvo mejor suceso.

D. Ge. No alcanzan aqui las voces; *ap.*  
solo entre dudas advierto,  
que està con D. Luis hablando  
Beatriz, ò Leonor: ha Cielos!

D. Die. Con un hombre àzia esta parte  
que una muger habla es cierto:  
por quanto direis cuidados  
que no es Beatriz la que veo?

Beat. Los cargos, que son posibles

contra mi amor he propuesto,  
 que facil es la otra parte *ap.*  
 de dár la salida de ellos.  
 Tres años ha, y aun tres siglos  
 contará mi sentimiento,  
 que de Madrid te ausentaste,  
 la causa ya la sabemos.  
 No quiero decir si tuve  
 pesar entonces, ni quiero  
 contarte finezas, que antes  
 he de saber si las debo.  
 Passaron algunos dias  
 despues de tu ausencia, y luego  
 vino una nueva à la Corte,  
 sembrando que estabas muerto.  
 Sintieronlo tus amigos,  
 vistieron luto tus deudos,  
 y de una Beatriz el alma,  
 muy deuda tuya la vieron.  
 Harto, D. Diego, te he dicho;  
 mas escusarlo no puedo,  
 que he prometido verdades,  
 y miento, si en algo miento.  
 Despues de un año de luto,  
 (ten animo, que comienzo  
 las verdades, que son duras,  
 mas tienen el fin sereno)  
 saliendo de Missa un dia,  
 me viò D. Luis de Toledo:  
 viòme D. Luis, y aun miromes  
 y por decirtelo presto,  
 cuentale desde este dia  
 dos años de galanteo.  
 Prometote, que he buscado  
 de divertirle mil medios,  
 mas ya del amor conoces,  
 que suele irritarle el freno.  
 Yo recelando la nota  
 que se iba repartiendo  
 por el vulgo, cuyos ojos,  
 aun ven lo que està muy lexos;  
 como los medios passados  
 eran de poco provecho,  
 y antes de espuela servian  
 al curso de sus intentos,  
 juzguè preciso el hablarle,  
 y así le llame creyendo,  
 que le encerràran mis voces

entre el temor, y el respeto.  
 Vino llamado esta noche,  
 no sin consulta, y acuerdo,  
 veniste tambien por mano  
 de mi padre, desmintiendo  
 los passos que te seguian;  
 y à tu me contaste el cuento:  
 Josepa à D. Luis buscaba,  
 hallòte à ti; y entendiendo  
 que era D. Luis para hablarme,  
 te traxo à los aposentos,  
 donde turbados nos vimos.  
 Este D. Diego, es el hecho,  
 aqui la verdad te digo;  
 pues sin dexar satisfechos  
 tus zelos, fuera à mi estudio  
 con buen color, aunque incierto,  
 pudiera decir, que aspira  
 Don Luis al favor honesto  
 de Leonor, que yo la asisto,  
 como à mi lado la tengo,  
 y otras mentiras, que salen  
 en semejantes aprietos  
 à ser verdades de passo,  
 y algunas quedan de assiento:  
 mas no, D. Diego, no corre  
 mi amor por estos rodeos.  
 Llamar para desengaños  
 à un hombre, parece exceso,  
 si yà los otros caminos  
 inutiles lo emprendieron.  
 Y quando à D. Luis miràra,  
 (pongamos un desafuero  
 tan grande) D. Lu. De estas verdades  
 escuchan los entubiertos.  
*Beat.* Fuera delito muy torpe  
 tratar de mi casamiento,  
 juzgando, que ya corrian  
 tres años sobre tu entierro?  
*D. Ge.* Mucho la platica dura, *Alpaño,*  
 y està mi honor advirtiendole,  
 que agora por fuerza ha sido  
 Don Luis buscado de intento?  
 si por D. Diego le hablaran,  
 ya huviera venido al suelo  
 el error, que los engaños  
 no saben estarse quedos.  
 No puedo sufrirlo mas,  
 D. que

que es el honor muy inquieto;  
y para qualquiera fortuna  
tengo razon, y mi acero.

*Sale Don Geronymo.*

**D. Lu.** Parece que un hombre sale  
de alli, retirarme es bien.

*Quitase de la ventana.*

**D. Ge.** Ay penas que en mi no estè  
ay confusion que se iguale  
con esta! pues vive Dios  
que se ha de acabar aqui,  
que vive valor en mi  
para matar à los dos.

**Beat.** Cielos, es mi padre? èl es.

**Jus.** Triste de mi: mi señor  
agora? Gentil humor,  
de no acostarse à las tres,  
que ay noche que suele estar,  
como un marido à las diez,  
y que se coma esta vez  
las manos por estorvar.

Pues cierto que no ha de hallarme,  
tan presto: voy à esconderme,  
que si procura cogermè,  
le ha de costar el buscarme.

**D. Ger.** Quien por alli se apartò?  
nadie se mueva de aqui:  
y vos bolved.

**Jus.** No es à mi,  
que nadie à mi me tratò  
de vos; aqui me acomodo.

*Llega donde està Don Diego.*  
pero tambien ay acà  
su poco de hombre: ello vâ  
poniendose mas del todo.

**D. Die.** Que quiere aquesta muger?  
ay nuevo mal que me assombre?  
Si, que tambien llega un hombre.

**D. Ger.** Porque te vas à esconder,  
Jusepa, mas ya su fin

*Aparte viendo à D. Diego.*

se vea quien es? **D. Die.** Loco estoy.

**D. Diego** de Silva soy.

**Jus.** Yo Jusepa del Jardin.

**D. Ger.** Don Diego, venid conmigo,  
que tengo un poco que hablaros:  
honor, aqui de vengaros.

**D. Die.** Y à D. Geronymo es figo.

*Van à donde están Beatriz, y Leonor.*

**D. Ger.** No es mucho lo que ay que andar,  
llegado avemos al puestto.

*Mira àzia la ventana de D. Luis.*

A Don Luis? **Beat.** Cielos, que es esto?

Don Luis me vino à escuchar:

mi padre, y D. Diego aqui?

Leonor, Leonor, que he de hacerè

**Leon.** Hermana, ni à responder  
acierto, ni à estar en mi.

*Sale D. Luis à la ventana.*

**D. Lu.** Quiè llama? **D. Ge.** D. Luis, llegad acà

**D. Lu.** Què havrà sucedido? *ap.*

ya llego. **Jus.** La causa ha sido  
de todo la obscuridad.

*Sale D. Lu.* Ya estoy aqui; que mandais?

**D. Ge.** Don Luis, y Don Diego, agora  
tened silencio. **Jus.** Ya sale  
el triunfo de las corozas.

**D. Ger.** Jusepa, tray una luz,  
que en esta ocasion importa.

**Jus.** Voy à servirte, señor,  
como dicen, por la posta. *Vase.*

**D. Ger.** De Don Geronymo Enriquez,  
la calidad generosa  
se sabe; y aunque se sabe,  
es presupuesto que importa;  
porque si ofensas huviesse  
de tan illustre persona,  
quien le tuviese ofendido  
verà la empreña que toma.

Viniendome à recoger  
esta noche, avrà tres horas,  
un Cavallero, que huyendo,  
ò retirandose à solas  
de la justicia venia,  
que andaba à buscarle en tropa,  
quiso que yo le ocultasse:  
traxele aqui (no es historia  
para relaciones largas,  
que en prisas de honor estorvan)

Uno de vosotros es  
el que digo, y aunque todas  
las señas son de D. Diego,  
ay señas que mal informan.

El otro, por si se vino,  
tengo dos hijas hermoças,  
que aqui con D. Luis hablaban,  
y pienso que no lo ignoran,  
tampoco el nombre à D. Diego.

Los miedos que aqui se forman,  
 y los agravios que arguyo,  
 aun mal apuntados, sobran  
 para quedar bien expressos.  
 Dos fois, si se proporcionan  
 las calidades conmigo,  
 pues ellas son dos, dichosa  
 satisfacion es su mano.  
 Mas si esto no se conforma,  
 la espada, que tantas veces  
 en sangre Africana roxa,  
 supo en mi brazo ser rayo,  
 sabrà, si aqui la provocan,  
 mostrar à quien me ofendiere,  
 que aun tiene filos que cortan.  
 D. Dieg. Don Geronymo, yo quiero  
 que aunque esta causa es tan propia  
 de vuestro honor, la juzgueis,  
 por lo que en ella me toca.  
 Yo soy aquel Caballero  
 que vos traxisteis; notoria  
 no es vuestra sangre ilustre,  
 la misma en Beatriz se copia.  
 Mi calidad asegura  
 correspondencia lustrosa,  
 para aspirar à su mano,  
 falta decir quien lo estorva.  
 Quando esta noche aguardaba,  
 que vos hiciessedes hora  
 de verme, que fue el concierto,  
 de que estareis con memoria.  
 Llegò una muger à hablarme,  
 y no era à mi, mas turbola  
 la obscuridad, que ha salido  
 de noche, mas que las otras.  
 Que la siguiesse me dixo,  
 sin mas hablar, presurosa:  
 seguila, en credito siempre,  
 de ser vuestra Embaxadora.  
 Cerròme en un aposento,  
 que era prision tenebrosa,  
 mientras la luz no venia,  
 y fue en viniendo mas sombras;  
 porque Beatriz, y su hermana,  
 llegan, y en entrando nombran  
 un D. Luis: aqui comienza  
 la noche de mis congojas.  
 Echè de ver el engaño,

què mucho, pues aun no affomen  
 los males, quando los zelos  
 al punto los desembozan.  
 Dexelas, y al Jardin vine,  
 y alli tambien se equivoca  
 Jusepa otra vez conmigo:  
 D. Luis me llama, y me a fombra,  
 diciendome, que me vaya,  
 pues tengo la llave propia.  
 Ultimamente, à Beatriz  
 viste aqui, que ocasiona  
 dichas à D. Luis, de hablarla,  
 y embidia à mi de sus glorias.  
 Confieso que la he querido,  
 y aun oy la quiero, que es cosa  
 que la despide la ofensa,  
 mas ay amor que la acoja.  
 Si veis que el honor me advierte  
 de tanta agena vitoria,  
 de tanto D. Luis buscado,  
 de tanto favor que goza;  
 querrà el honor que me case?  
 juzgado vos, y disponga  
 vuestra atencion la sentencia,  
 como al dolor se le esconda.  
 D. Lu. Tambien à mi me dais culpa,  
 D. Geronymo, pues oyga  
 mis razones vuestra queza,  
 y juzguelas en buen hora.  
 En este Jardin confieso,  
 que entrè sin vos (no se encojan  
 para salir las verdades,  
 que siempre han de estar ayrosas)  
 llamado de Beatriz vine:  
 Beatriz, cuyo templo adorna  
 inutiles mis deseos,  
 dos años que ha que la invocan.  
 Salid Jusepa à buscarme,  
 segun parece, y mal logra  
 tan ciega la diligencia  
 que con D. Diego se topa:  
 Buscabades à D. Diego,  
 y à mi me hallastes, que cosas  
 en una noche se juntan,  
 que las perturban sus sombras.  
 Reconoci vuestro engaño,  
 porque ay mentiras forzosas,  
 que las prosigue el empeño,

como al principio las forma.

Beatriz admite el deseo  
de D. Diego, así lo nota  
la puerta de vuestro quarto,  
que viene à cerrar la alcoba:  
por ella soy yo testigo,  
que le buscò cuidadosa,  
no ha mucho, y aqui tambien  
baxa con las ansias propias,  
juzgandome à mi Don Diego:  
verdades tan venenosas  
me ha dicho, que agora alcanzo,  
que ay en verdades ponzoña,  
mil defengaños he oido,  
juzgad si avrà quien componga  
con ellos un casamiento,  
que tanto el honor desdora?

*D. Ger.* Los dos se escusan; què es esto?  
yà las escusas me enojan,  
salga el acero, que es siempre  
quien deudas del honor cobra.

*Sale Jusepa con una luz.*

*Jusep.* Perdoname si he tardado,  
que no soy mas perezosa.

*Sacan las espadas los tres.*

*D. Dieg.* Yo soy Don Diego de Silva,  
las armas no me alborozan.

*D. Lu.* Don Diego de Silva, Cielos!

*D. Dieg.* Quien con espanto me nombra?

*D. Lu.* Don Luis de Toledo.

*D. Dieg.* Hermano?

*D. Lu.* Abrazame: en Barcelona  
te juzgaba; en fin, nos vemos;  
y en fin, tu muerte fue sombra.

*Jusep.* Miren si importò la luz,  
porque los dos se conozcan.

*D. Dieg.* Como murieron los padres  
de aquel Caballero Borja,  
que matè, cuyo desvelo  
mi muerte obrò mentirosa,  
por descuidar su venganza  
buelvo à vivir. *D. Lu.* Y aqui rompa  
el Alva en noche tan triste.

*Jusep.* Venga con bien el Aurora.

*Leon.* Que eran hermanos, Beatriz?  
què novedad prodigiosa!

servidote han dos hermanos,  
y sin que tu los conozcas:  
quien lo creerà. *Beat.* Quien supiere  
que fue sin hablarme toda  
su pretension, y los deudos  
no averiguamos nosotras.

*D. Lu.* Estraño suceso, hermano!  
los dos en distancia/corta  
hemos servido à Beatriz,  
y sin saberlo hasta agora.

*D. Dieg.* Como hemos estado ausentes,  
y en partes siempre remotas,  
ha sido facil. *Jusep.* Los Griegos ap.  
estàn conversando en troya.

*D. Lu.* Perdonad, que estos discursos,  
señor, mi hermano interponga,  
que ha mucho que no nos vemos;  
y pues tu, D. Diego, adoras  
à Beatriz, y ella te estima,  
y no con finezas pocas,  
que yo lo acabo de oir,  
dale la mano, y no pongas  
en duda, pues soy tu hermano;  
que mis passadas memorias  
ofensa tuya no tienen;  
y pues cesan las discordias,  
si quiere Leonor mi mano,  
serà de mi amor corona.

*Leon.* Como mi padre lo mande,  
vereis mi obediencia prompta.

*D. Ger.* Yo gusto de vuestro gusto.

*D. Dieg.* No se pudiera hallar otra,  
satisfacion à mis zelos,  
en dulce quietud reposan:  
mil almas lleva esta mano,  
Beatriz. *Beat.* Las almas se doblan  
con esta. *Leon.* Feliz he sido,  
pues mi esperanza se logra.

*D. Ger.* Mil años os goceis, hijos.

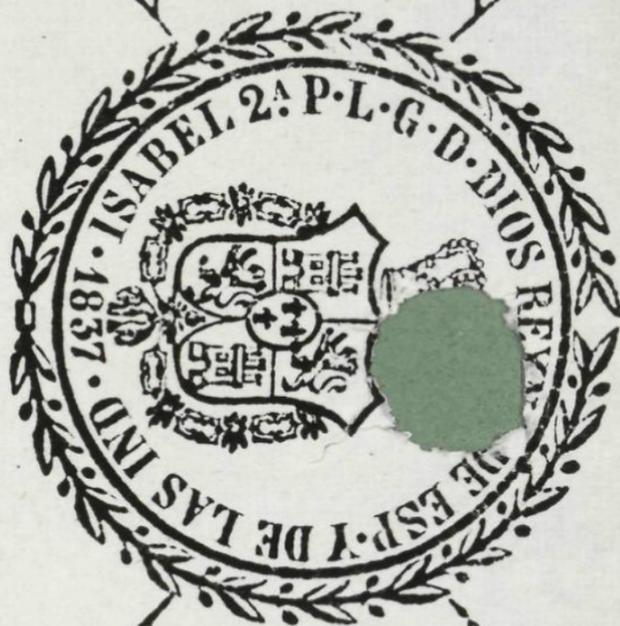
*Jusep.* Eppo si, bodas, y bodas,  
y yo que me quede en albis.

*D. Dieg.* No prosigas, calla, loca,  
porque dando fin perdonen  
la cortedad de las obras:  
La confusion de un Jardin,  
dadle un victor de limosna.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la  
Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.

SELLO 1º  
52 Rs



AÑO DE  
1837.

25 MAR 1900



Jul  
40

170 DE



1200016319